

## UR como escenario que enriquece el perfil profesional

CAP 6 | EDICIÓN 02 | MAR · 2023





# LA VIDA ENTRE DOS MUNDOS OPUESTOS

**Stivenn Gutiérrez Cubillos encontró su equilibrio vital entre el campo y Bogotá, dos hábitats contrarios en los que ha aprendido a amar a la naturaleza y a defenderla a través de su activismo y diversos proyectos rosaristas.**

POR KAREN PINTO GARZÓN

**S**tivenn Gutiérrez Cubillos no es cualquier estudiante ciudadano. Su vida universitaria ha transcurrido en medio de dos mundos opuestos. Sus gustos y pasatiempos parecen de antaño en estos tiempos acelerados en los que se privilegia la hiperconectividad.

Su personalidad también se distingue por los contrastes: al principio, demuestra lo que es, alguien educado, reflexivo y un poco serio; pero luego, en el transcurso de los minutos, muestra esa otra parte de él que no es tan evidente, pero que está cargada de una sensibilidad profunda que devela que su camino universitario no ha sido nada fácil, sino, por el contrario, lleno de retos. Nunca se ha rendido, por lo cual hoy cuenta con varios logros.

Entre lágrimas, admite que “había planeado qué decir” durante esta entrevista y que nunca pensó que terminaría también con sus lágrimas.

Este estudiante de sexto semestre de Biología (en el momento de esta entrevista) en la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad del Rosario es, por sobre todas las cosas, un activista ambiental. La mayoría de sus propósitos y actividades giran en torno al cuidado y la preservación del medioambiente, motivado esencialmente por su amor hacia todos los seres vivos. Y esto se puede entender si se conoce cómo se ha desarrollado su propia historia.





Desde que era pequeño viajaba a la finca de sus abuelos maternos, ubicada en Chipaque (Cundinamarca), a unos 45 kilómetros de la capital del país. Desde siempre ha sido su lugar predilecto. Allí puede conectarse de forma íntima con la naturaleza, y fue justamente en ese lugar donde aprendió a amar a los animales y las plantas: “Casi sin darme cuenta, desde niño, mi mamá y ese entorno me hicieron ecologista; yo ya lo era sin saberlo, pero ahora lo pongo en práctica”, expresa.

Aunque nació y estudia en Bogotá, Stivenn siempre ha vivido una vida dividida en dos hábitats opuestos: “Viajo muy seguido a la finca porque es allí donde me conecto con la naturaleza y conmigo mismo”. Lo que más ama es hacer una pausa en medio del campo y revivir los recuerdos dulces de su niñez. No termina de acostumbrarse a la capital tras haber crecido en un entorno de quietud e inocencia junto a las mascotas que marcaron su memoria, entre ellas un caracol, un perro y una tortuga.

“Yo quería de todo. Le pedí una tortuga a mi mamá y tiempo después de tenerla me di cuenta de que nosotros los humanos nos creemos con autoridad para hacer cosas que no deberíamos hacer. Eso ocasiona daños a la fauna y flora. Por no estar en su ecosistema la tortuga empezó a enfermarse. Mi mamá me ayudó a comprender que no estaba en su ambiente; tuvimos que llevarla a una veterinaria donde nos recomendaron devolverla a su hábitat”. Experiencias como esta, que para otros podrían parecer insignificantes, le permitieron entender desde muy pequeño que “todos los seres vivos tenemos derechos”.

Aunque procura viajar todos los fines de semana, cada vez se le dificulta más debido a todas sus ocupaciones universitarias; pero retornar siempre que le sea posi-



↑ **Stivenn en Chipaque:** “El pueblo que llena mi mente y mi alma con tan solo respirarlo”, afirma.

ble significa para Stivenn mantener su equilibrio vital: mientras Bogotá le brinda adrenalina y mucho trabajo, su pueblo y la casa familiar le entregan el paréntesis que necesita para recargarse de toda la buena energía del campo. Eso es lo que más disfruta hacer; sus pasatiempos favoritos carecen de ostentaciones. Le basta con caminar durante horas sobre la tierra que lo vio crecer.

“Es un lugar muy importante para mí; el campo es muy diferente a la ciudad. Allá me siento libre; me siento más yo que nunca. De niño podía embarrarme e interactuar con los animales y las plantas. Fui consciente de lo que hay en el mundo, más allá de los edificios y las trampas del pavimento”, dice Stivenn, agradecido por la crianza que le dieron su mamá y sus abuelos, a quienes les da todo el crédito por haberle enseñado esa “parte humana” que hoy le permite vivir en comunidad.

### | Sus lágrimas y URosario

Stivenn no lloró al hablar de su activismo, ni de su infancia, ni de su familia. De todo esto habla con determinación. Lo hizo al responder qué significa para él estudiar en la Universidad del Rosario. Su respuesta, impregnada de emotividad, fue contundente: “Significa el mayor logro de mi vida”. Por supuesto, sus lágrimas son de orgullo, pues alcanzar esa meta fue todo un desafío, un triunfo, pues desde pequeño le ha tocado enfrentar duros problemas tanto en su entorno familiar como académico. La relación con su papá es “difícil” y todavía no se siente preparado para explicar esa parte de su vida. Pero sí resalta el *bullying* del que fue víctima durante su etapa escolar y en-



## STIVENN NO SOLO ATRIBUYE SUS LOGROS A SÍ MISMO.

RECONOCE QUE LO QUE ES AHORA ES GRACIAS A SU MADRE, MARLÉN. ELLA LE HA ENSEÑADO A SER FUERTE Y DISCIPLINADO. Y DEFINE SU PROPIO EMPODERAMIENTO COMO AQUEL PROCESO QUE LE DIO LA FUERZA SUFICIENTE PARA SURGIR EN MEDIO DE LAS TRAMPAS DE LA VIDA DESDE QUE ERA NIÑO, IMPULSADO POR EL EMPODERAMIENTO DE LA MUJER.

fatiza que este tipo de acoso no solo impacta durante la infancia, sino que puede conllevar graves afectaciones incluso en la adultez.

“Significa un logro más de los siguientes que vienen. Desde el colegio me hicieron *bullying*, y este es uno de los obstáculos que pueden hacerte decrecer como persona. Lo bueno es que pude superar esos problemas y que ellos no interrumpieron mi evolución; de alguna forma fueron necesarios para hacerme fuerte”. Agrega que mucha gente a su alrededor “no creía que fuera posible que pudiera llegar a una universidad”. Pero lo logró, y en una de las mejores del país, gracias a su disciplina y a no darse por vencido cuando muchas voces le susurraban que no iba a ser capaz.

La falta de recursos monetarios también pudo ser una barrera en su camino. Pero él no lo permitió. Desde que inició el pregrado cuenta con una beca del 50 por ciento por Colegios Alianza (hoy Beca Mérito Urosario Colegios UR Plus). La Universidad del Rosario tiene convenios con varias instituciones escolares para ofrecer este tipo de ayudas a los estudiantes, entre ellos el Instituto San Pablo Apóstol, donde Stivenn estudió. Gracias a su buen desempeño ganó la beca que mantiene hasta ahora, aunque conservarla le signifique mucho esfuerzo y disciplina, ya que el promedio semestral exigido es igual o mayor a 4,0. Él ha obtenido ese puntaje curso tras curso sin excepción alguna, y lo seguirá haciendo.

### ✓ Vivir en comunidad

Su vida universitaria tampoco es común: tiene un calendario ajetreado y se las arregla para cumplirlo a rajatabla. Actualmente participa en cinco semilleros de investigación: Ecología de Plantas Tropicales, Neurociencias, Microbiología-Biotec,

Ciencia Participativa y Sistemas Socioecológicos. Dentro de ellos participa, sobre todo, en la elaboración de manuscritos y proyectos. “Aquí aprendo mucho gracias a la mentoría de los profesores que los dirigen, que conocen mucho sobre la conexión entre lo social, lo ecológico y lo investigativo”. Uno de los que más lo han marcado es el de Ciencia Participativa, ya que ha tenido la posibilidad de interactuar con poblaciones campesinas y de aportar al desarrollo de proyectos destinados a liderar la protección, la concienciación y la conservación de la biodiversidad.

El último proyecto en el que ha trabajado, *Mamíferos de Tobia, Cundinamarca: conocimientos locales e investigación convencional*, dirigido por el profesor Diego Alejandro Gómez Hoyos, empezó a ejecutarse en mayo de 2022 en el municipio de Nimaima, con el objetivo de materializar alternativas que contribuyan a disminuir la pérdida de fauna y flora. Ante todo, se preten-



↑ Con algunos integrantes del Cimbiur, uno de los hogares de Stivenn donde muchos de sus sueños se hacen realidad.





de que las comunidades aprendan sobre los impactos negativos hacia los animales y los servicios ecosistémicos. Una de las etapas del proyecto es la recopilación de información por medio de encuestas que los estudiantes construyeron, cuya aplicación se hace en diversas salidas de campo, visitando casa por casa, para alcanzar la mayor cantidad de encuestados posible. También amplían la cantidad de información biológica gracias al monitoreo de especies de la fauna nativa, principalmente a través de cámaras.

Realizar este proyecto en Tobia tiene múltiples ventajas, entre ellas, la cercanía geográfica, el contacto previo con colaboradores o el préstamo de instalaciones. Stivenn menciona que sería mucho más complicado desarrollarlos en otras regiones por razones políticas o conflictos: “El acceso a ciertos territorios es difícil por cuestiones políticas y la dificultad para conseguir los permisos. Es algo triste, pero es real”. Efectivamente, adelantar proyectos como este, que buscan la conservación del medioambiente, resulta complejo en Colombia: el país más peligroso del mundo para la defensa del ambiente. Según el último reporte del Global Witness en nuestro territorio es en donde más asesinan líderes defensores de derechos ambientales y registra al menos 131 casos de conflictos socioambientales, de acuerdo con el Atlas de Justicia Ambiental.


Como si no fuera suficiente, este joven de 21 años participa en actividades académicas fuera de la Universidad. La más reciente fue el Foro de la Transición Energética a Transformaciones Socioecológicas. En esta ocasión lo hizo como oyente: “Fui como biólogo a aportar con mi opinión desde la biología”, enfatiza. La mesa en la que participó trató sobre la descarbonización de la economía en el contexto tanto nacional como global. En su opinión ese ha sido un concepto muy abordado, pero “es una solución falsa porque los términos descarbonizar o economía verde, entre otros, se usan para hacer creer a la gente que se está dando una solución a las emisiones de gases y a la crisis climática”, a través de la implementación de otras energías limpias. Sin embargo, “sí hay contaminación: se siguen extrayendo combustibles fósiles para la aplicación de aerogeneradores, la construcción de turbinas o motores y demás. Desde el inicio de la construcción de estas máquinas hay un gasto y un impacto negativo”.

A su corta edad, y habiendo recorrido solo la mitad de su carrera, ha alcanzado más metas de las esperadas: es vocal del Consejo Estudiantil de la Facultad de Ciencias Naturales. Desde este espacio quiere incidir en el pensamiento de los demás estudiantes para generar una conciencia ambiental. En 2022, además, hizo parte del equipo organizador del XVIII Congreso Colombiano de Parasitología y Medicina Tropical e ingresó al Centro de Investigaciones Microbiológicas de la Universidad del Rosario (Cimbiur), un

paso muy importante que “marca un antes y un después” en su proceso de formación como profesional. Gracias a ello tomó la decisión de estudiar una maestría.

Stivenn no solo atribuye sus logros a sí mismo. Reconoce que lo que es ahora es gracias a su madre, Marlén. Ella le ha enseñado a ser fuerte y disciplinado. Y define su propio empoderamiento como aquel proceso que le dio la fuerza suficiente para surgir en medio de las trampas de la vida desde que era niño, impulsado por el empoderamiento de la mujer. Porque sus tres grandes pilares han sido su mamá, su abuela y su tía. Recalca que de su abuela ha recibido una influencia gigantesca para su pensamiento humanista y ambientalista, mientras que su tía le despertó la sensibilidad y la bondad hacia las plantas y los animales. De Marlén, quien salió adelante sola, “lo he aprendido todo”, reitera.

Ciertamente, la historia de Stivenn es diferente. Demuestra que es posible el equilibrio y que se pueden alcanzar grandes cosas, como aprender a amar y a proteger la naturaleza. También, que si se quiere se puede integrar un proyecto con el que muchos jóvenes sueñan: ser un rosarista en el sentido más amplio de la palabra, para servir a la comunidad.

Él pensó qué decir durante esta entrevista y no quería mostrarse emotivo, pero al fin y al cabo le resulta inevitable no exponer su sensibilidad porque forma parte de su esencia. “Y hay que ser sensibles con el entorno para cuidarlo”, reflexiona, y explica que todos los seres humanos nos definimos por los contrastes: por los buenos y los malos momentos, por las adversidades y los triunfos, porque “todo en el mundo se construye con diferentes componentes”. Y él está construyendo sus propios logros como un rosarista de excelencia. 

**AL RESPONDER QUÉ SIGNIFICA PARA ÉL ESTUDIAR EN LA UNIVERSIDAD DEL ROSARIO, SU RESPUESTA, IMPREGNADA DE EMOTIVIDAD, FUE CONTUNDENTE: “SIGNIFICA EL MAYOR LOGRO DE MI VIDA”, DICE STIVENN.**